

LAS AULAS EN LAS CALLES

Alicia Filpe / filmarq@gmail.com

Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL), Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Nuestras aulas han estado con frecuencia en las calles en estos últimos tiempos.

Como equipo de Prácticas de la Enseñanza del DAA /FBA /UNLP -cátedra a mi cargo- hemos realizado muchas y diversas intervenciones en el espacio público como modo de comunicar la situación de la educación pública en el actual contexto.

Somos un espacio académico que cree fervientemente en la articulación entre los procesos de pensamiento y de acción. Consecuentemente con esto, este trabajo analiza las prácticas efectivamente realizadas con la finalidad de construir conocimiento teórico a partir de la experiencia.

En este proceso de reflexión sobre la práctica, se analizarán cuestiones de índole epistemológica y política, tales como la vinculación entre imágenes y pedagogía, y el “giro icónico” que consideramos que estamos transitando; las relaciones entre la universidad y su entorno regional en el marco del actual proyecto neoliberal poniendo en juego concepciones de universidad, pedagogía y estado, educación y derechos. Finalmente se dará cuenta de las intervenciones en el espacio público realizadas por la cátedra, dentro del ciclo que denominamos “Pedagogías en las veredas”. Estas acciones pedagógicas en el espacio público se constituyen en “puentes” entre nuestros principios y concepciones teóricas, y las transformaciones por las que luchamos.

Palabras clave: Pedagogías, Giro icónico, Espacio público, Universidad y contexto

Introducción

En estos últimos tiempos nuestras aulas han estado con frecuencia en las calles. El contexto adverso en el que nos estamos desempeñando nos ha llevado a la necesidad de salir a dar clases al espacio público, como modo de comunicar nuestro trabajo y las dificultades con las que nos encontramos para poder llevarlo a cabo.

Con el equipo de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza del Departamento de Artes Audiovisuales de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata -cátedra a mi cargo- hemos realizado muchas y diversas acciones en diferentes espacios públicos.

Tal como planteamos en la fundamentación de nuestra cursada, somos un espacio académico que cree fervientemente en la articulación entre los procesos de pensamiento y de acción. Consecuentemente con estas afirmaciones, este trabajo académico analiza las prácticas efectivamente realizadas con la finalidad de construir conocimiento teórico a partir de la experiencia.

En este sentido, desarrollaremos algunas cuestiones teóricas que les dan sentido a estas acciones en el espacio público que estamos llevando a cabo, y fundamentan su realización.

En este proceso de reflexión sobre la práctica, se tomarán en cuenta entonces en primer lugar, cuestiones de índole epistemológica tales como la vinculación entre imágenes y pedagogía, y el “giro icónico” que consideramos que estamos transitando.

En segundo lugar, se analizarán las relaciones entre la universidad y su entorno local y regional, en el marco del proyecto neoliberal impuesto hoy desde las políticas nacionales, provinciales y municipales. Y de qué modo las acciones que venimos desplegando se corresponden con los posicionamientos políticos, éticos y pedagógicos que sostenemos. Pondremos en juego concepciones de universidad, pedagogía y estado, educación y derechos, realizando una breve historización de los modos en que fueron entendidas en las últimas décadas desde los dos proyectos antagónicos que detentaron el poder político en nuestro país.

Finalmente se dará cuenta de las representaciones e intervenciones en el espacio públicorealizadas por la cátedra, dentro del ciclo que hemos denominado “Pedagogías en las veredas”. Estas acciones pedagógicas que realizamos en el espacio público se constituyen así en “puentes” entre nuestros principios y concepciones teóricas, y las transformaciones sociales y políticas por las que luchamos.

Imágenes y pedagogías: una relación que se fortalece

La pedagogía ha sido, desde sus inicios como práctica social, un espacio de representación de la realidad. Esos procesos de representación son ineludibles, ya que los conocimientos que deseamos / debemos enseñar no se encuentran en el espacio pedagógico sino fuera de él.

Lundgren afirma que la pedagogía se constituye en un espacio de representación, cuando comienza la separación entre los procesos de producción y los de reproducción (que en sociedades más simples se dan juntos) “el problema de la representación, que consiste en representar los procesos de producción de forma tal que puedan ser reproducidos, se convierte en el objeto del discurso educativo y, por consiguiente, en la eterna cuestión de la Pedagogía como campo de estudio.” (Lundgren, 1992: 18 y 19).

Las ideas, las palabras y las imágenes son el material del que se nutren esas representaciones pedagógicas.

En plena era Guttemberg, las palabras primaron sobre las imágenes, en un desesperado afán por reducir la heterogeneidad de interpretaciones, embarcadas en un loco viaje positivista de creer que el mundo podía caber en una frase o en una ecuación, que todo proceso de pensamiento es lógico deductivo, y toda racionalidad es técnica, desvinculando así las instancias de “pensar” y “hacer”. El lenguaje escrito y el libro son los elementos que priman en la construcción de subjetividad llevada a cabo por los procesos pedagógicos propios de la Modernidad.

Hoy asistimos a un escenario que gira su atención a las imágenes, invirtiendo de alguna manera esas primacías originarias. “El giro icónico en las últimas décadas pretenderetomar para la reflexión la senda de las imágenes, tanto en su objeto como en su forma.” (García Varas, 2011: 11).

En estos actuales escenarios, la imagen resurge como espacio propio del pensamiento, como modo -muchas veces preferencial- de comunicación de las ideas. Las imágenes se instalan en el núcleo de la pedagogía con todo su potencial, van apoderándose del centro de la escena y se van constituyendo en eje central de la comunicación y la cultura, en elementos indispensables para comprender las sociedades en las que nos movemos.

De este modo, se va configurando un tipo de reflexión sobre las imágenes, no ya supeditadas al reinado de la palabra, sino partiendo del logos propio de lo icónico.

El surgimiento del cine, la posterior consolidación de la televisión y la actual hegemonía de las pantallas en todos los ámbitos de la vida cotidiana dieron lugar a una primacía tal del universo audiovisual, que hay quienes afirman que estamos ante un escenario en el cual el homo sapiens deviene homo videns.

La imagen en movimiento habilita hoy, por sí misma, acción pedagógica: los medios cinematográficos argumentan y producen conocimiento pedagógico, la interpretación del cine se constituye en actividad pedagógica.

Esta actual preponderancia se vincula en gran parte con los nuevos modos de entender los procesos cognitivos. Las concepciones más clásicas de cognición – denominadas incluso de índole restringida– excluyen de los procesos formativos todo lo que consideran fuera de una racionalidad en sentido estricto. Quedan entonces suprimidos de las propuestas pedagógicas, por ejemplo, los aspectos vinculados con las emociones, los valores, la pasión, la subjetividad, los posicionamientos políticos. Es indispensable indagar acerca de las causas por las que estos aspectos son ignorados, desacreditados o excluidos de los procesos formativos. Una hipótesis de trabajo posible acerca de estas cuestiones, se vincula justamente con esa concepción hegemónica que intenta revestir de neutralidad a los saberes, y que se relaciona con los modos más arraigados de construcción de conocimiento propios del modelo positivista y la racionalidad moderna, considerando que el modo cognitivo por excelencia es el razonamiento deductivo,

Este giro icónico, implica reconocer la importancia de estos aspectos predominantemente excluidos, la imposibilidad de neutralidad de toda práctica humana, y en este caso particular, la importancia de las acciones pedagógicas que habilitan nuevos modos de conocimiento. La imagen, y la imagen en movimiento, refieren a una concepción amplia de cognición, que reconoce la existencia de otros procesos vinculados con la creatividad, la emoción, lo implícito, el placer, la metáfora, la poética, y que no la reducen al razonamiento deductivo positivista. Las pedagogías de la imagen comparten la visión de la necesidad de vincular los procesos cognitivos a procesos activos del ser humano, provistos de genuinos intereses, fines, valores, no menos que dimensiones afectivas del hacer humano. Y esta posición se sostiene tanto para el conocimiento de sentido común, como para la ciencia, las artes, la tecnología, sin minimizar las patentes diferencias entre cada una de ellas.

Las representaciones pedagógicas constituidas y pensadas en tanto que imágenes, nos llevan a pensar en otros términos, desde otras lógicas más cercanas a los modos de construcción de conocimiento propios del campo del arte. “La frecuentación del arte vuelve a la subjetividad más compleja” -afirma Daniel Belinche- “A la vez, esa complejidad compone objetos “no objetivos”, lejos de los parámetros del positivismo lógico cuya reducción de las manifestaciones estéticas a magnitudes cuantificables por medio de la observación es aquí inaplicable. El arte desempeña asimismo una función social como portador de valores simbólicos. En la búsqueda de universos comunes, contribuye en la afirmación de la identidad individual y colectiva y viabiliza la construcción de significados.” (Belinche, 2011: 27).

Recuperamos así la idea de arte como parte de la vida de los hombres, no ya como producto elitista que circula sólo por circuitos diferenciados y que únicamente puede ser producido y apreciado por un pequeño sector de “entendidos”, y consumido por unos pocos con poder adquisitivo para hacerlo. El arte es también una cuestión de valores, de ética y de política. “Lo que vuelve singular al arte es que la técnica y los recursos mecánicos están al servicio de los fines que persigue la obra, su inteligibilidad, su poética.” (Belinche, 2011: 25). La técnica entonces, deja de ser reificada en sí misma, y se valora como herramienta para el logro de los fines que son los que rigen las acciones. Y esos fines no pueden entenderse, sino involucrados con opciones valóricas y políticas, emociones, intereses que definen la identidad individual y colectiva.

Como afirma Jiménez, “Vivimos en una cultura de la imagen; nuestra experiencia de las cosas es la experiencia de las imágenes de esas mismas cosas. El devenir de una

obra de arte se identifica con la sucesión de las imágenes que se tienen de ella” (Jiménez, 2004). Si la experiencia de las cosas es la experiencia de sus imágenes, las representaciones pedagógicas no pueden prescindir de ellas si pretenden introducir “las cosas” en las aulas para ampliar los horizontes de experiencias de todos los involucrados en los procesos formativos.

De este modo, la primacía histórica de la palabra frente a la imagen, es hoy puesta en cuestión. Gottfried Boehm reivindica el logos propio de la imagen con tal fuerza que lo considera un cambio de paradigma en el sentido kuhniano. Afirma que el giro icónico no sólo se relaciona con la pregnancia y proliferación de imágenes de los últimos tiempos, sino que implica una transformación cultural “una mirada distinta que se acerca a la realidad a través de su cristalización, representación o definición en imágenes (y que por lo tanto y como consecuencia exigirá el esclarecimiento de los mecanismos de sentido de las mismas)” (García Varas).

Es interesante también pensar en los aportes de Ranciere, quien se plantea, con respecto a las experiencias educativas, la necesidad de que haya alguna transformación entre el punto de partida y el punto de llegada de dicha experiencia. Sin embargo, aclara que esa transformación no debería ser susceptible de ser anticipada o determinada previamente, ya que la capacidad emancipatoria de la pedagogía se vincula justamente con la capacidad de ser abierta y habilitar diversidad de reinterpretaciones y re direccionamientos (Rancière, 2008). Siguiendo esta línea de pensamiento y a partir de los análisis acerca de las características del giro icónico, las representaciones pedagógicas constituidas y pensadas en tanto que imágenes, habilitarían la apertura interpretativa necesaria para favorecer procesos emancipadores.

La noción de visualidad, entendida como cuestión social que va más allá de la capacidad genética de “ver”, puede hacer aportes en este sentido. Foster define a la visualidad como una organización del campo de la visión, como una posición de espectador que involucra a un cuerpo y una psiquis. “Toda persona, por el hecho de serlo, comparte esa condición de ser agente de visión (independientemente de su habilidad biológica de ver) así como la de ser objeto de discursos de visualidad”. (Mirzoeff, 2006: 54). Esos discursos de visualidad –epocales y contingentes- habilitan en cierto modo lo que puede -y no- ser visible en un determinado momento e incluso cómo puede -y no- ser visto. Se configuran así regímenes de visibilidad que nos convierten en sujetos visuales. Puede afirmarse entonces que la visualidad organiza por sí misma los objetos visibles, pero no sólo eso, sino que construye además relaciones y subjetividades. Lo social es también, entonces, una producción visual que configura formas y contenidos. En esta línea, Ranciere habla de un “orden estético”, una organización de lo sensible que configura lo que puede y debe mostrarse, lo que es digno de atención, lo que es bello y lo que no lo es; induce formas y modos de mirar, promueve algunas visibilidades y relega otras.

Los regímenes de visibilidades son configuraciones que contienen elementos tecnológicos, políticos, epistemológicos, estéticos, éticos, y que suponen una pedagogía: hay que enseñar a conocer, a mirar reflexivamente, a distanciarse, a convertirse en espectador. Esos regímenes están siempre mediados por las tecnologías disponibles. (Dussel, 2014)

Estas cuestiones de índole epistemológica fundamentan la importancia de la presencia de las imágenes y de lo audiovisual en las representaciones pedagógicas, alejándola de consideraciones que la relacionan con una cuestión de “moda pasajera”.

En el caso de la Cátedra de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza, esta articulación entre pedagogía e imágenes / imágenes en movimiento se vincula además con las disciplinas puestas en juego para la formación de profesores en Artes Audiovisuales.

Universidades como espacios pedagógicos: ¿Por qué salir a las veredas?

En el primer apartado, de índole epistemológica, presentamos algunas cuestiones acerca de por qué consideramos que resulta ineludible el diálogo entre imágenes y pedagogías. Ese es el sustento que justifica nuestra decisión de trabajar con representaciones plasmadas en imágenes. Ahora bien, esta tarea podría perfectamente llevarse a cabo al interior de nuestra Facultad, en nuestras aulas equipadas para estos fines, en acciones dialógicas entre profesores y estudiantes. Sin embargo, muchas de estas acciones pedagógicas “salen” de las aulas y expanden su potencia dirigiéndose a otros actores sociales que no habitan cotidianamente los espacios universitarios.

En este apartado se examinarán las fundamentaciones teóricas que sostienen estas decisiones. Comenzaremos por la concepción de Universidad que sostenemos y que vertebra todas las acciones que llevamos a cabo.

Concebimos a la Universidad como institución social que puede –y debe- establecer vínculos con su entorno. Y esto no es posible sin posicionarse con respecto a la situación regional.

Latinoamérica en general –con escasas excepciones que con valentía inusitada resisten casi en soledad- y nuestro país en particular, están siendo hoy territorios dominados y colonizados por el neoliberalismo, donde los estados se corrieron de su lugar de reguladores de los procesos sociales y económicos, y de su responsabilidad como garantes de los derechos de las mayorías. Esto ha generado un nivel de desigualdad insoportable para grandes sectores de la población.

“El Proyecto Estratégico Neoliberal que fue instalado a sangre y fuego por las dictaduras que asolaron toda la región latinoamericana en los años ‘70, se profundizó en los años ‘90 en una propuesta de Estado neoliberal que es en realidad un “Estado sin Estado” -entendiéndolo al estilo keynessiano- o sea un Estado que ya no es más garante de los derechos de todos los ciudadanos sino cómplice de los intereses de las redes financieras transnacionales. El Mercado y la libre relación entre oferta y demanda regulan las relaciones sociales, incluidas las educativas.” (Filpe, 2014: 31)

Los primeros años del siglo XXI se constituyeron, indudablemente, en una nueva oportunidad histórica. Los cambios políticos que transformaron el panorama latinoamericano, y que en nuestro país significaron un avance innegable entre los años 2003 y 2015, instalaron un “clima general de expansión de derechos, de recuperación de la idea misma de “derecho” como una categoría de primer orden en nuestras discusiones políticas y académicas, y de recuperación también de la centralidad y las funciones del Estado como garante y condición del ejercicio de esos derechos que hoy aparecen en el centro de nuestras preocupaciones” (Rinesi, 2014).

El Estado financió durante ese período a las Universidades Públicas sin restringir el campo ni las temáticas de sus investigaciones, ni indicar qué y cómo enseñar, generando un crecimiento exponencial en todas las áreas del conocimiento. Consideramos que es esta la autonomía que se necesita en las instituciones universitarias, no aquella que las desentiende de su entorno, de responder a las necesidades regionales, y que en realidad enmascara otras dependencias -como las que hoy vivimos- vinculadas al mercado y al poder hegemónico de los capitales financieros transnacionales.

Actualmente en nuestro país se implementan –en numerosos casos impuestas por medio de violencia y represión- las políticas emanadas del FMI, como en casi todos los países de la región. Así, una de las tradiciones más fuertes de la historia argentina que consistía en la construcción de un sistema educativo público cuyo sostenimiento era responsabilidad indelegable del Estado, se ve devastada, reduciendo al mínimo la oferta educativa valiosa. Esto lleva aparejado un proceso de mercantilización de la educación, que la convierte en un bien de mercado. La educación es concebida como servicio y no como derecho humano y social inalienable. Los efectos discriminadores y excluyentes del modelo se dan hoy a una escala nunca antes vista. La concepción de “calidad educativa” desde una mirada eficientista y mercantil, produce evaluaciones del sistema que son utilizadas para estigmatizar a las escuelas, los estudiantes y los

docentes de los espacios que alojan a las poblaciones que van quedando fuera del sistema. El discurso meritocrático muestra como culpables a las víctimas de las políticas de exclusión.

Nuestro país se caracterizó históricamente por tener una tradición muy fuerte de respeto por lo público, que generaba que desde el imaginario social se viniera sosteniendo la excelencia de los servicios de educación y salud de gestión estatal. Sin embargo -con la ayuda de los grupos dominantes que controlan los medios de comunicación- lentamente se va socavando esta concepción, y se va construyendo la idea de que lo estatal es siempre deficitario y lo privado es, *per se*, eficiente. Estas operaciones de construcción de sentido se llevan a cabo sin explicitar las concepciones de “eficiente” y “deficitario” que les subyacen; lo público deja de ser una inversión para convertirse en gasto -en sinónimo de mala calidad-, pasando de ser un orgullo y pertenecer “a todos”, a ser una carga y no pertenecer a nadie. Lo privado se afirma como eficiente y no se problematiza quiénes se benefician con esa “eficiencia”, o a los intereses de quiénes se favorece. Con el transcurso del tiempo, se observa que esa supuesta “eficiencia” no es tal, y se comprueba el vaciamiento de numerosas empresas estatales luego de haber sido privatizadas, y también salen a la luz los escandalosos enriquecimientos de los sectores económicos beneficiados con el desguace del Estado. “Por otra parte, la relación medios – fines se cristaliza en este modelo tecnocrático y parece que no hace falta analizar las finalidades políticas a las que se responde, desde una racionalidad instrumental que niega el conflicto y reifica el consenso” (Filipe, 2014: 34); se requiere del pueblo “empujar juntos el carro” ocultando el lugar al que este se dirige. La concepción de educación como bien de mercado, como objeto de regulación de la oferta y la demanda, no es un problema sólo “teórico” sino que reviste las consecuencias prácticas que se han estado analizando. Las políticas gubernamentales proponen una reconversión del sistema educativo pero la escuela pública no recibe aporte económico estatal genuino para esto. Lo que se fortalece es el crecimiento de los negocios que el sector privado realiza fuera del sistema educativo público, pero también dentro de él. La pérdida de la concepción de educación como bien social pone en peligro la escolarización de un número cada vez mayor de niños y jóvenes. La falta de mantenimiento edilicio convierte las escuelas en trampas mortales. La situación educativa actual es de máxima gravedad.

Es indispensable realizar un riguroso análisis de las políticas educativas actuales para poder pensar las universidades. La universidad no puede estar al margen de la realidad política y social, es parte inseparable de ella. Como institución social valorada por amplios sectores de la comunidad, la universidad debe aportar al debate acerca del modelo de país y de región que resulta necesario construir. Definir la universidad que requerimos no puede escindirse del proyecto de país y de región que sostenemos. Esta afirmación devuelve al proyecto universitario la politicidad y la eticidad que toda propuesta pedagógica implica. Posicionarnos políticamente con respecto a la realidad actual, es condición indispensable para pensar el proyecto de universidad que queremos.

Debemos recuperar y repensar los fines pedagógicos y políticos que marcan el rumbo de las propuestas educativas, devolver a la educación el componente utópico, y debatir acerca de qué tipo de graduado se necesita para este momento histórico latinoamericano, buscando los modos para aportar a su formación. Es momento de pensar y hacer.

Para esto, las aulas tienen que ser lugares de debate de ideas, espacios donde suceda la nueva “batalla cultural” –muy diferente a la “revolución cultural” neoliberal-, donde se discutan los intereses que subyacen a cada proyecto, las concepciones de país, de conocimiento, de sujeto, de derecho que se sostienen en cada caso.

Pero estas cuestiones requieren repensarnos a nosotros mismos profesores, entender la docencia como un compromiso, como una militancia, asumiéndonos como actores políticos, buscando las formas de aumentar la participación de los estudiantes en las aulas.

Los modos impersonales de relación docente – estudiante necesitan ser vivificados por vínculos que den lugar a la subjetividad y que incluyan lo emocional para generar el compromiso con el conocimiento y con la problemática regional latinoamericana. Los docentes, hoy más que nunca, tenemos que sostener la intencionalidad de enseñar conocimiento significativo, pero también transmitir nuevos valores superadores del descompromiso individualista neoliberal. Trabajar desde la cooperación, recuperar lo colectivo, resignificar el valor del esfuerzo y de la cultura del trabajo, el respeto por lo público como lo que es responsabilidad de todos. En tanto que sujetos pedagógicos de universidades públicas nos debemos eso y se lo debemos a nuestros estudiantes y a la comunidad.

Resulta urgente llevar a cabo una descolonización académica, y para hacerlo deberíamos comenzar por entender y categorizar a nuestra región, su historia y su presente desde las categorías de nuestra compleja y fascinante realidad. Deberemos revalorar pensadores que no han sido suficientemente instalados en nuestras aulas, y que han trabajado por la construcción de un pensamiento y una filosofía nacional y latinoamericana. Filosofía que nos ha sido negada, desjerarquizada desde los espacios de poder que legitiman una única historia del pensamiento universal.

“Nos encontramos con prácticas políticas que se reconocen como emancipadoras, pero que no estaban previstas por las grandes tradiciones teóricas de la izquierda eurocéntrica o que incluso las contradicen” (Boaventura de Souza Santos, 2010).

El Proyecto estratégico neoliberal encarnado hoy por el gobierno nacional, pretende imponer su visión hegemónica de sociedad y sujetos, y a la globalización capitalista como verdad inexorable, pero lo cierto es que en la práctica no puede darse sin contradicciones, y esas contradicciones se están expresando en el momento actual fuertemente. Ni todos los sujetos pudieron ser subsumidos a la lógica individualista, ni todos los saberes regionales aniquilados. Es la oportunidad histórica para develar los valores que impone el neoliberalismo y debatir acerca de los que queremos y necesitamos construir. Instalar el debate, la memoria activa, el cuestionamiento del status quo, la solidaridad y la colaboración, mostrar que otras prácticas son posibles.

Pedagogías en las veredas: nuestras intervenciones en las calles

Es propósito de la cátedra articular con todos los sectores sociales, siendo consistentes con nuestros posicionamientos pedagógicos, epistemológicos y políticos. Esto nos lleva a tomar decisiones fundamentadas con respecto al tipo de representaciones que llevaremos a cabo.

Los modos de nuestras intervenciones, las formas en las que representamos las ideas que queremos poner en cuestión, instalar, comunicar, socializar, o desnaturalizar, se vinculan con lo desarrollado en el apartado “Imágenes y pedagogías: una relación que se fortalece”. Sabemos que la pedagogía es una cuestión de representaciones, y que las ideas, las palabras y las imágenes son su material constitutivo. El giro icónico que reconocemos nos decide a utilizar las imágenes y lo audiovisual como núcleos de nuestras representaciones en el espacio público y como elementos generadores de reflexión tomando en cuenta tanto su contenido como su forma.

A esto se suma una variable de índole curricular que también impacta en nuestros modos de pensar las representaciones. Nuestro espacio curricular implica una serie de “pasajes” en la identidad de nuestros estudiantes, futuros Profesores en Artes Audiovisuales. Por un lado, durante el año van atravesando un espacio de transición entre su identidad estudiantil y su próxima identidad docente. Y esa nueva identidad los mueve además a otro “pasaje”: de realizadores a facilitadores –por medio de los Talleres que brindan en escuelas y diversidad de espacios públicos- para que ahora sean los “otros” los realizadores audiovisuales. Estas particularidades hacen que en nuestra cátedra se produzcan, analicen y socialicen, de manera continua, multiplicidad de producciones vinculadas con las imágenes. Las imágenes y lo audiovisual resultan entonces parte inseparable de nuestra tarea.

Es necesario también fundamentar el espacio en el que decidimos instalar nuestras representaciones. En este sentido, son nuestras concepciones acerca de la educación pública, la universidad y el lugar que consideramos que debe tener con respecto a su contexto, los que nos mueven a salir de la comodidad de las aulas e instalarnos en el espacio público de las calles. En el apartado “Universidades como espacios pedagógicos: ¿Por qué salir a las veredas?” explicitamos esos posicionamientos.

A modo de ejemplo, se analizará una de las intervenciones en el espacio público, realizadas por la cátedra dentro del ciclo “Pedagogías en las veredas”.

- “CON LA ESPERANZA ENTRE LOS DIENTES” (en alusión al libro de John Berger)

Con esta propuesta artística participamos en la 4BUAyC (4° Bial Universal de Arte y Cultura) organizada por la Secretaría de Arte y Cultura de la UNLP, titulada “PLAZAS Y MULTITUDES. A 40 AÑOS DEL GOLPE CÍVICO MILITAR. A 200 AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA” que se llevó a cabo entre el 21 y el 28 de octubre de 2016.

Breve reseña de la actividad, tal como fue presentada:

“Artista/ cátedra: Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza (Artes Audiovisuales)

Área: Artes Audiovisuales

Responsable: Alicia Filpe

Día y hora: martes 25/10/16, de 19 a 21 hs.

Nuestra propuesta es vincular las históricas luchas populares por una educación pública, gratuita y de excelencia para todos y todas, con el momento actual.

Articular las luchas docentes desde la Carpa Blanca hasta la marcha universitaria del último 12 de mayo del corriente año (2016) en la ciudad de Buenos Aires, con los cuerpos que ocupan las calles y se manifiestan en los espacios públicos llevando como bandera las pedagogías de la inclusión. Las plazas y las multitudes convergen en un mismo espacio: un espacio de lucha.

La actividad consiste en proyectar sobre las paredes exteriores del Edificio Central de la Facultad de Bellas Artes, un video arte constituido por producciones realizadas en los Talleres (llevados a cabo por estudiantes de la cátedra con jóvenes de sectores populares), fusionadas con imágenes, videos y registros de las distintas luchas históricas por una educación pública e inclusiva en nuestra patria. Se proyectará en por lo menos 3 espacios, un loop de la misma realización, aunque alternando los tiempos, por lo que en cada “ventana” se verá un fragmento diferente de proyección.

En simultáneo con la proyección habrá varios performers circulando por las veredas, vestidos con guardapolvos blancos, distribuyendo escarapelas a los espectadores.”

Esta actividad elige representar de este modo la vinculación de nuestra cátedra con las Plazas y las multitudes. La muestra incluye producciones realizadas por jóvenes en contextos de encierro y también de escuelas públicas, que vehiculizan por medio de las imágenes y los relatos audiovisuales, situaciones de injusticia y desigualdad social. La decisión audiovisual de fusionar estas realizaciones con imágenes, videos y registros de luchas históricas por la educación pública, representa las miradas heterogéneas que convergen sobre la compleja realidad educativa. Las proyecciones muestran situaciones diversas en contextos que favorecen y obturan la inclusión educativa, con el denominador común del pueblo en las calles, siempre luchando.

El sentido de los performers que circulan entre los espectadores es el de dotar de cuerpos reales a esos docentes, usando los delantales blancos y las escarapelas no como estereotipos sino como símbolos que aluden al imaginario colectivo, que nos remiten a la escuela, lo público, la lucha, la historia. Esos cuerpos caminan entre nosotros “con la esperanza entre los dientes”. Subyace el propósito de que dejen de ser “invisibles”: en la performance su presencia muda se vuelve protagonista del espacio público.

Esta intervención da cuenta de nuestro uso de las imágenes para configurar un tipo de reflexión que ya no depende de la palabra, sino que parte desde el logos propio de lo

icónico, tomando en cuenta tanto su contenido como su forma. Una intervención que es en sí misma una experiencia pedagógica y que evita la tentación de explicitar con palabras su “mensaje” para, parafraseando a Ranciere, resguardar su capacidad emancipatoria al habilitar diversidad de interpretaciones y direccionamientos.

Aquí se vuelve realidad la idea de lo social como producción visual que configura formas y contenidos en un orden estético. En estas proyecciones y en las imágenes de los cuerpos que circulan, se construye una visualidad que organiza el campo de la visión, que conforma una posición de espectador que, como afirma Foster “involucra a un cuerpo y una psiquis”.

Nuestra intención en esta propuesta es fusionar estética, ética y política en la busca de procesos de reflexión acerca de la realidad, intentando hacer visibles situaciones que los medios de comunicación dominantes ocultan e invisibilizan. Nos posicionamos políticamente porque creemos que es condición indispensable para aportar a la construcción de la universidad que queremos, que necesariamente se articula con el país que anhelamos.

Y esos debates que se dan en las aulas los llevamos a las calles, la proyección audiovisual instala la discusión acerca de los intereses que subyacen a cada proyecto, las concepciones de país, de conocimiento, de sujeto, de derecho que se sostienen en cada caso. Las miradas de los espectadores enriquecen la obra, se rompe con las líneas del poder dominante que legitiman una única historia del pensamiento universal. En las calles también se debaten las ideas. Muchos espectadores se quedan, opinan, preguntan: el debate es con todos. Intentamos llevar a cabo nuevas construcciones de sentido en el espacio público, un espacio público que se vuelva otra vez “de todos” y con todos.

Nuestras propuestas de intervención en tanto que artísticas tienen la intención, como afirma Belinche, de ser portadoras de valores simbólicos, de buscar universos comunes, de aportar a la construcción de significados individuales y colectivos. Por eso el uso de delantales, escarapelas, pizarrones... Esto se percibe también en el audio: la calle se inunda con el sonido de los tambores y los redoblantes que remiten a las marchas. Ese sonido se fusiona con un rap “de denuncia” realizado por un joven privado de libertad: el adentro y el afuera juegan y se intercambian.

Nuestras “Pedagogías en las veredas” quieren ser una invitación a pensar y pensarnos en acciones mediadas por imágenes, por audiovisuales...

Salir de las aulas expande la potencia pedagógica enriqueciéndola con otros actores sociales. Sacar esas producciones del encierro vuelve a esos jóvenes -tantas veces objeto de discriminación- sujetos de derecho que dialogan con el “afuera”, y rompe con los estereotipos que el proyecto de exclusión dominante instala sobre ellos.

Por cuestiones de espacio no podemos analizar en profundidad todas las experiencias pedagógicas realizadas por la Cátedra en el espacio público, pero vamos a citar algunas.

- “PEDAGOGÍAS EN LAS VEREDAS”. Realización artística audiovisual, en formato video 2 minutos hecho en base a la clase inaugural del 4/4/2017, que fue realizada en la vereda de la Facultad de Bellas Artes, en la Sede del Edificio Fonseca.

Link de acceso: <https://www.youtube.com/watch?v=aTNaenVTO7U&t=6s>

-“¿CAER O CREER EN LA PÚBLICA?”. Videoinstalación performática. Propuesta artística con la que participamos en la 5BUAyC (5° Bial Universitaria de Arte y Cultura) organizada por la Secretaría de Arte y Cultura de la UNLP, titulada “ALGO EN COMÚN” que se llevó a cabo en el mes de octubre de 2018.

Nuestro “ALGO EN COMÚN” fue la educación pública, y el título responde a un discurso presidencial en el que se alude a los que asisten a la escuela pública como los que “caen en la pública”. La propuesta se vuelve interactiva proyectando en un sector de la pantalla, secuencias de imágenes generadas en tiempo real, que incluyen

las escrituras de los transeúntes que se acercan a un pupitre colocado con ese fin en la vereda, frente a la proyección que se continúa realizando.

-“MÁS PEDAGOGÍAS EN LAS VEREDAS. DEFENDIENDO LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y EL CINE NACIONAL”. Performance con proyecciones en simultáneo. Propuesta artística con la que participamos en el “Pantallazo Platense” el 26 de mayo de 2017. Espacio: Patio exterior y veredas del edificio de Rectorado de la UNLP, calle 7 e/ 47 y 48. Actividad con participación de actores platenses.

Las representaciones en las calles nos expresan y nos representan. Pensamos que construyen nuevos modos de reflexionar sobre la realidad actual, y que aportan a desentrañar la estructura instituida para poder repensarla y descolonizarla. Y en ese repensar es indispensable ampliar los procesos de inclusión, incorporar otros actores a los escenarios universitarios, salir de la comodidad de las aulas, dialogar con el conjunto de la sociedad.

Bibliografía

- Belinche, Daniel (2011) *Arte, poética y educación*. Ensenada, INNOVA.
- Boaventura de Souza Santos (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Trilce.
- Boehm, Gottfried “El giro icónico. Una carta” en García Varas, Ana (ed.) (2011) *Filosofía de la imagen*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Dussel, Inés (2014) “Usos del cine en la escuela: una experiencia atravesada por la visualidad” en Revista Estudos da Língua (gem). Memória, Cinema e Linguagem.
- Filpe, Alicia (2014) “Universidades: ¿cuál es el verdadero desafío? Del homo academicus teórico a la construcción de conocimiento situado...” en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, UNLP.
- Foster, Harold (1988) *Vision and visibility*. Seattle, Art Foundation.
- García Varas, Ana “Lógica(s) de la imagen” en García Varas, Ana (ed.) (2011) *Filosofía de la imagen*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Jiménez, José (2004) *Teoría del Arte*. Madrid, Editorial Tecnos.
- Lundgren, Ulf (1992) *Teoría del currículum y escolarización*. Madrid, Morata.
- Mirzoeff, Nicholas (2006) *On Visuality*. Journal of Visual Culture, v. 5, n. 1.
- Rancière, Jaques (2008) *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Manantial.
- Rinesi, Eduardo (2014) “Ecos de una tradición”. Buenos Aires, Página 12. www.pagina12.com.ar
- Serra, Silvia (2011) *Cine, escuela y discurso pedagógico. Articulaciones, inclusiones y objeciones en el siglo XX en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Teseo.